

Castel Gandolfo, 10 de febrero de 2002

“Déjate llevar por Dios adonde Él quiera”

(Respuesta a una joven de Castelli Romani)

Cristina: (...) Me volvían a la mente algunas frases que el Papa nos dijo a los jóvenes durante la JMJ y que también tú, Chiara, nos has dicho: 'Si son los que deben ser prenderán fuego en todo el mundo'. Entonces me doy cuenta que los grandes hombres de la historia, en fin, como ustedes, confían totalmente en nosotros los jóvenes. Por eso, querría preguntarte: ¿Qué debemos hacer para responder a esta herencia que nos dejan? Es decir, ¿qué opciones debemos tomar para responder a esta herencia? ¿Debemos donar la vida por estos grandes ideales?"

Chiara: Ciertamente. Es bellissimo sentir cómo en el fondo las peticiones no son peticiones de cosas pequeñas, sino que todos quieren dar lo máximo; además, los jóvenes quieren dar lo máximo. Ellos son afortunados ¿eh? En relación, quizás, a otras personas ancianas, porque ellos no tienen un pasado detrás de las espaldas que los condiciona, muchas desilusiones que los ancianos, como nosotros, han sentido, y que quizás incluso se han quedado afectados. Ellos no, ellos son libres y por tanto, son libres para abrazar los más grandes ideales. Y preguntan, justamente, cómo el Santo Padre les pide estas cosas al máximo, como también nosotros pedimos a los jóvenes, pero también a los ancianos, nosotros pedimos a todos, también a los niños dar lo máximo, porque tenemos una vida sola.

Yo diría que hay que hacer así: ustedes jóvenes, que quieren esto, pónganse en las manos de Dios, en las manos de Dios y luego, sepan que cuando Dios les ha creado ha pensado un designio sobre ustedes. Piensa en mi caso, excusa si me refiero a mí: si yo hubiese hecho mi voluntad habría sido una simple maestra de pueblo, a lo sumo habría podido cursar en la universidad, no más, en Trento, nada más. Nos hemos abandonado, me he abandonado con todos a lo que Dios quería, paso tras paso, y hemos tenido un Movimiento tan extraordinario, maravilloso, del cual la Iglesia misma está muy contenta. Este Movimiento carismático, pero en fin... hemos llegado. Por lo tanto, también deseo a ustedes que no hagan su voluntad, sino que sean conscientes de que hay un designio como... Nosotros hablamos siempre del sol que es Dios, y de los rayos que son también de sol y sobre cada rayo está nuestro camino, el mío, el tuyo, el de aquél, el de aquélla. Allí está la voluntad de Dios, hay que saber descubrirla momento tras momento: ¿Qué debo hacer? A veces quizás te lo dice la conciencia, te dice: haz así, haz de otra manera; a veces te lo dicen quizás los deberes de tu estado, si eres estudiante; a veces te lo dicen... los Mandamientos de la Iglesia; a veces la Palabra de Dios que vivimos y nos sugiere una determinada cosa; a veces las circunstancias: encuentras a un pobre y no es que puedes quedarte inmóvil, sin hacer algo, al menos debes darle una sonrisa.

Sigue, sigue en el momento presente la voluntad de Dios, síguela, síguela y déjate conducir por Dios adonde Él quiera. Naturalmente sucederá que puedas equivocarte, que alguna vez te salgas, estés en la oscuridad, no estés ya en el rayo: vuelve a empezar. La palabra "recomenzar" es fabulosa, porque es buena no sólo para aquellos que empiezan el camino, para ir derechos, sino que también a mitad de camino e incluso al final es necesario recomenzar siempre.

¿Has comprendido? Después, en el Paraíso me contarás cómo te ha ido.

Cristina: Gracias.

Chiara: Chao.